

LA TARDE

Año II

Lorca 10 de Enero de 1906

Núm 154

DE ACTUALIDAD

BUEN REMEDIO

De todo hay en la viña del señor, y hacendistas

Aquí los tenemos, usando una frase vulgar á montones y así anda ello; cada día más próspera y más en auge nuestra hacienda pública.

Es el caballo de batalla de nuestros funestos y desdichadísimos gobernantes; caballo de batalla sobre el que cabalgan como don Quijote en su flaco rocín y en busca de aventuras se lanzan, para sacar á flote nuestra pobre Hacienda, sin pensar en que apartados del mundo de la realidad, más les valiera estar *duermes* á nuestros hacendistas, que no discurrendo por campos más ó menos manchegos pero estériles é infecundos y acometiendo á molinos de viento como el inmortal hidalgo. Y todo esto, sin perjuicio de dar de vez cuando una en el clavo, y con ella contribuir á la *regeneración* de la Hacienda pública, con leyes tan famosas como la del *estampillado*.

Pero en fin, si en Madrid tienen un Cayo del Rey *protector* de la Hacienda española, aquí tenemos hacendistas *protectores* del erario Municipal.

Y cada cual tiene lo que se merece.

¿Quién duda que empezando por los presupuestos generales del Estado y acabando por el presupuesto Municipal del más insignificante villorrio, no son todos, una mentira, una farsa, un buñuelo, haciéndoles mucho honor?

Nuestras Cámaras no discuten aquellos por los cuales la Nación ha de sostener sus cargas; nuestros Municipios, confeccionan los suyos á espaldas de la legalidad y á gusto de Alcaldes y paniaguados, y tales engendros conciben, que apenas salen á luz, pierden el vigor, denotando su endeble y enfermiza naturaleza.

Y es que el mal viene de arriba, y abajo llega su influencia perniciosa.

Es el régimen, que desarrollán-

dose en una atmósfera irrespirable por lo inmoral, todo lo corrompe, lo descompone, lo vicia y los de cerrar las llagas que la Hacienda española padece, encona las existentes y produce otras nuevas; y sucumbe el comercio, la industria, la agricultura, fuentes de la prosperidad en todo pueblo amante del progreso; y gozan vida holgada otros elementos que á la Nación chupan el jugo, dejándola exhausta, sin vigor, anémica.

Y se sabe donde está el remedio; ¿pero quién lo aplica?

Se habla de economías, de suprimir organismos inútiles, de simplificar los procedimientos administrativos, de hacer catastros, de reorganizar estadísticas, de corregir innumerables abusos; pero todo queda reducido á palabras, á promesas que jamás se cumplen, á propósitos que jamás se realizan.

Y como el mal no se estaciona no se localiza, sino que se extiende y crece, los apuros son cada día mayores, por que el Estado, en lugar de aligerar el peso de su carga, lo aumenta, y el Municipio lo imita, creando nuevos impuestos, nuevas rentas, nuevos arbitrios y aumentando los existentes; exprimiendo el jugo al contribuyente infeliz que ya no puede más... ¿Pero hay mayor absurdo, más grande disparate? ¿Pero es que cree el Estado, cree el Municipio que arruinando al contribuyente pueden ellos vivir? Si la vida de aquellos depende de éste, matando al productor ¿cual es el porvenir del que á costa de tal producto vivía?

Pues bien, concretando el asunto; eso es lo que pasa hoy en Lorca. El pueblo languidece, muere por falta de recursos, de medios de vida; muere enfermo del estómago, porque es el hambre la que lo aniquila, y nuestros hacendistas de nuevo cuño, proponen nuevos arbitrios, nuevos impuestos, cuando precisamente nos conducen á la muerte los ya establecidos, insostenibles por onerosos, por injustos.

No piensan los *protectores* del erario municipal, quizá porque á su sombra viven, en que el municipio haga economías, reduciendo sus gastos, que pueden ser reducidos en

muchas miles de pesetas; no piensan en que la administración municipal se sanee, en que las filtraciones se eviten á toda costa, en que los chanchullos desaparezcan; no dicen nada estos honorables señores, modernos Juan de Robres, respecto á las rentas propias que tiene el Municipio, escasas, pero rentas al fin, que hace años vienen perdiéndose y no para todos; no dicen nada de los empleados de modesto sueldo, que viven con lujo asiático, adquieren fincas y hasta gastan carruaje; no dicen nada, en fin, de pedir responsabilidades á los administradores del pueblo, que sus intereses dilapidaron; una de las causas, la principal tal vez, del estado de miseria del erario municipal; no se ocupan, tampoco, de recordar que á raíz ó muy poco antes de terminar la primera etapa silvelista, ingresaron en el Ayuntamiento un puñado de miles de duros en láminas, papel perfectamente cotizable y que meses después, salieron los silvelistas, entraron sus protegidos los liberales y esta es la bendita hora que nada sabe el pueblo de la suerte que corrieron aquellas láminas, cuyo importe se destinaba á levantar edificios para escuelas y á reedificar la antigua casa del Corregidor, para instalar en ella los juzgados.

No; nuestros hacendistas, lamentan la situación del Municipio, hacen caso omiso de los vicios y corruptelas crónicas en esa casa; la conocen á maravilla y sin embargo, proponen para salir de la situación *precaria, triste, lamentable* del pobre Ayuntamiento, la creación ó aumento de impuestos nuevos.

Indudablemente nuestros generosos hacendistas, son ante todo y sobre todo prácticos.

Verdad es que los vidrios se rompieron, pero, ¿quién se acuerda ahora de esas *ranciedades*, que diría el pobre Crespo?

Páguelos el pueblo y así tocará á menos, que después de todo, algún papel ha de desempeñar el país en esta indigna y miserable farsa.

Sí, redentoristas, sí; el de víctima.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

El tamandúa es un animal pequeño, muy común en el Brasil y en el Paraguay, donde se le encuentra lo mismo en los más solitarios bosques como junto á las casas habitadas. En España conocemos á este animal con el nombre de *hormiguero pequeño*. Su alimento favorito son las termites, las hormigas y la tierra. Parece ser que la miel agrada bastante á estos animales, y sin duda por ello le han dado en algunos países el nombre de oso melero.

**

¿Por qué se desmayan algunas personas á la vista de la sangre?

La facilidad con que algunos se desmayan cuando ven sangre, debe en parte atribuirse á una asociación hereditaria con las ideas de peligro ó sufrimiento, y en parte á una reacción simpática sobre los nervios. Como la pérdida de sangre suele producir síncope, el ver que otro la pierde causa un efecto análogo, sin que para ello exista otra razón que la que produce náuseas cuando vemos vomitar á otras personas.

**

Las islas Galápagos, pertenecientes nominalmente al Ecuador, tienen en realidad por dueño un millonario llamado Cobos. Vive éste en la isla Chatham, la única habitable del archipiélago, y allí tiene inmensas plantaciones de café. Tiene poder de vida y muerte sobre sus emplados, pero no suele castigar más que á los que pretenden escaparse, los cuales envía á otra isla para que se mueran de hambre.

**

Hoy día, en la América Central, hay un vasto territorio, situado junto á la Costa de los Mosquitos, donde gobierna un yankee llamado Rogers. Este individuo era un vagabundo que llegó allí en un vapor que hacía el comercio de frutas, y no se sabe cómo hizo amistad con el jefe de una tribu india. Cómo lle-